

ROSTROS DE LAS MIGRACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTICA Y BÍBLICA**

Pablo Richard*

* Chileno especialista em *Bíblia e Sociologia. Trabalha com a Leitura popular e comunitária da Bíblia na Costa Rica.*

Resumo:

Richard parte de referências bíblicas, como o migrante Abraão e as leis para os migrantes em Israel, para falar do lugar especial que estes têm. Em termos do Novo Testamento, descreve a resistência que o Movimento de Jesus teve que enfrentar para superar os limites das leis de exclusão e o próprio exemplo da prática de Jesus como caminhos de acolhida do outro. As comunidades paulinas dão continuidade a este movimento de acolhida universal, onde todos são bem-vindos, apesar dos conflitos; a carta a Filêmon é apresentada como um exemplo disto. A acolhida aos migrantes e a resistência a leis de exclusão do Império Romano foram, segundo Richard, as bases do crescimento do cristianismo. A Primeira Carta de Pedro, tendo em mente os muitos migrantes de Roma, apresenta a Igreja como sendo a casa dos que não têm casa (Home for the homeless), uma paróquia para os paroikoi. Richard chama a atenção ainda que o primeiro livro de Deus é a vida e a Bíblia deveria servir de inspiração da leitura deste primeiro livro. Por fim, como as migrações são basicamente, problemas econômicos e sociais, adianta elementos críticos para uma atitude ética diante da vida: na ética da vida, o ético é salvar a vida das pessoas e a natureza e não o lucro.

Palabras-chave:

Migrações: Bíblia; Igreja: migrações; Bíblia: migrações; Migrações Abstract:

Richard starts his article using some biblical references, as Abraham as migrant and the Israelitic laws for the migrants. Having

** Conferência pronunciada no Seminário Latinoamericano sobre teologia e migrações. São Paulo, 19-20 de Abril de 2006.

in mind the New Testament, and mainly Jesus Movement, Richard describes the resistance they had in order to surmount the pure and impure laws; Jesus' life is presented as an example in face of the otherness. Paul's communities are actually new steps of this welcome movement to the other, even with a lot of internal conflicts. Filemon Letter is an example of this. Richard suggests that the welcome to the migrants and the resistance to some exclusion laws in the Roman Empire are the basis of Christianity growing in its early times. The First Peter Letter, having in mind the migrants in Rome, presents the Church as the home for the homeless; even the word 'parish, parochial' comes from paroikoi, i. e., migrants. As concluding words, Richard points out that the very first God's book is that one of the life, and the Bible — and all bibles, in this sense — are illuminating words for reading this first one. As migration is basically a social and economic problem, some aspects of the ethic attitude are very useful: in the life's ethic the ethic is the salvation of humans and the Nature, and not profits.

Key-words:

Migration; Bible: migrants; Church: migration.

INTRODUCCIÓN

La migración no es un hecho aislado, sino una corriente histórica permanente en la historia de todos los tiempos y de toda la humanidad. La hospitalidad con el migrante es la otra cara de la migración, que a veces la acompaña, pero normalmente está ausente en momentos de crisis. El migrante vive una ruptura con sus orígenes, pero también tiene derecho a vivir en la tierra nueva y en el pueblo que lo acogió. Aquí veremos esta corriente migración-hospitalidad desde los inicios de la historia humana hasta el día de hoy. Primero tal como aparece en la Biblia, y luego una pequeña reflexión sobre la realidad actual. En total siete apartados.

1. LA MIGRACIÓN: TAN ANTIGUA COMO LA HUMANIDAD

En la tradición semita la historia de la humanidad comienza en el libro del Génesis a partir del capítulo 12. Los primeros once capítulos presentan relatos míticos explicativos de los orígenes del cosmos y de la humanidad.

La historia de la humanidad comienza con un hecho migratorio. Es la historia del llamado a Abrahán: *Yahvé dijo a Abrahán: sal de tu tierra, de tu raza (clan, patria) y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti un gran*

pueblo. *Te bendeciré, haré famoso tu nombre y tu serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las naciones del mundo* (Gn 12,1-3).

Cuando llegó Abrahán a la tierra de Canaán, la migración no terminó, pues sucedió otro hecho histórico que obligó a Abrahán a una nueva migración: *Hubo hambre en el país, y Abrahán migró a Egipto para residir allí* (Gn 12,10).

Este hecho migratorio marcará la vida toda de Abrahán. La migración implica *una ruptura con los orígenes* (salir de la tierra, de la raza, de la casa paterna), pero también es una invitación a llegar a ser lo que uno puede ser. La migración es un viaje sin retorno, es un salto hacia adelante, lleno de esperanza y de dolor. En ese viaje se forja *una nueva identidad*: Abrahán verá nueva tierra, será un gran pueblo, él será una bendición, él y todos los pueblos de la tierra.

En el Génesis Abrahán conocerá también la otra cara de la migración: *la hospitalidad*. El migrante es también un huésped que es acogido. En la tradición semita la vida del huésped es sagrada. En el desierto acoger al migrante es una ley fundamental. En Gn 18,1-15 se narra cómo Abrahán acogió en forma abundante a tres migrantes que llegaron a la puerta de su tienda. En esos tres migrantes se hizo misteriosamente presente el Dios de Abrahán, el cual sin saberlo, encontró a Dios en la hospitalidad a esos tres migrantes. En el NT en la Carta a los Hebreos se nos dice: *No olviden la hospitalidad; gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles* (13,2).

2. HOSPITALIDAD Y PROTECCIÓN DEL MIGRANTE EN LAS LEYES DE ISRAEL

En los movimientos migratorios el problema fundamental es la convivencia del autóctono con el migrante. Por eso en los códigos legales de Israel hay leyes para acoger al migrante y asegurar la hospitalidad de ellos.

Al migrante en hebreo se le llama *ger*. Los *gerim* (en plural) constituyen un grupo numeroso y significativo en el pueblo de Israel y en todo el medio oriente. El migrante es una persona libre y por tanto se distingue del esclavo. Es una persona libre, que reside y es aceptado en un pueblo diferente al suyo, que goza por lo tanto de un estatuto jurídico especial. El que sea libre, no quiere decir que sea rico. Por el contrario, normalmente es una persona cuyo nivel de vida es precario, pues *depende totalmente de la hospitalidad* del grupo que lo acoge. Como migrante e itinerante, dependiente de la hospitalidad, difícil-

mente puede acumular riqueza y estaba además excluido de la posesión de la tierra.

Muchas veces en el A.T. (y también el N.T.) se identifica al *migrante* con el *huérfano* y la *viuda*. Son nombrados casi siempre juntos, pues son el prototipo del pobre, que no tiene a nadie que los asista y proteja. La viuda no tiene a su marido, el huérfano no tiene a sus padres y el migrante no tiene su grupo social de origen donde encontraba seguridad. Estos tres tipos de personas son los que están en permanente peligro de caer en la pobreza absoluta y la exclusión. Por eso los códigos legales de Israel tratarán de proteger a estos tres grupos.

Presentamos aquí a manera de ejemplo tres imperatvos divinos: *Maldito el que tuerza el derecho del migrante, del huérfano y de la viuda* (Dt. 27,19^a); *Al migrante que reside junto a ustedes lo mirarán como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo, pues migrantes fueron ustedes en la tierra de Egipto. Yo, Yahve, vuestro Dios* (Lv 19,34); *No oprimirás, ni maltratarás al migrante, pues migrantes fueron ustedes en Egipto. No maltratarás a viuda alguna ni a huérfano. Si los maltratas y claman a mi, yo escucharé su clamor, se encederá mi ira y los mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos* (Ex 22,20-23).

En la memoria histórica del Israel migrante se funda el imperativo presente de proteger al migrante.

3. LA ACOGIDA DEL MIGRANTE EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS TESTIMONIO DE LOS 4 EVANGELIOS

El movimiento de Jesús *después* de su resurrección tiene un carácter universal, dirigido a todos los pueblos, con todas sus diferencias étnicas y religiosas. El Espíritu Santo tuvo que romper muchas barreras para superar el carácter exclusivista del judaísmo. Jesús, *antes* de su muerte, se propuso una reforma del judaísmo al interior del Pueblo de Israel, por eso concentró su actividad en esta reforma. La elección de los 12 Apóstoles era un símbolo del Israel reformado. Estos, sin embargo, no entendieron el proyecto de Jesús y finalmente lo traicionaron. Fueron discípulos y discípulas de Jesús, gente anónima, muchos pecadores, enfermos y endemoniados sanados, y especialmente mujeres que entendieron el proyecto de Jesús y que fueron discípulas hasta el final.

Jesús, para realizar su proyecto de reforma de Israel, tuvo que romper con violencia las limitaciones que aislaban a los judíos y los encerraba en un exclusivismo a veces exagerado y fundamentalista. La causa de todo este aislamiento eran las in-

contables *leyes rituales y sociales de pureza*. La sangre, los animales muertos y muchas otras prácticas y costumbres eran impuras. La misma actitud se tenía con los enfermos, y todos aquellos que eran considerados pecadores o endemoniados. Todos eran impuros. También los extranjeros: no se podía saludarlos, entrar en su casa o comer con ellos. Jesús violó todas estas normas para recibir a todos los extranjeros. Lo mismo hizo Pedro cuando va a casa de Cornelio, pagano y centurión romano y Pedro come con él y toda su familia (Hechos, 10). Aquí no se dio fundamentalmente la conversión de Cornelio, sino la conversión de Pedro y de la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén.

Jesús rompió radicalmente todas estas leyes de pureza y se identificó él mismo con los *impuros* y sufrió el estigma de los excluidos, a los cuales la sociedad no reconoce ni identidad ni dignidad. Por eso Jesús es conocido como *amigo de pecadores y publicanos, un comilón y un borracho, actúa por el poder de Belzebul, príncipe de los demonios, está poseído por un espíritu inmundo, es un blasfemo, etc...* Muchas veces tenemos la impresión que los judíos, especialmente los fariseos, que cumplían todas las leyes de pureza legal, eran los puros, y por lo tanto los *buenos*. Jesús, por el contrario, que violaba todas las leyes de pureza legal era considerado impuro, y por lo tanto en todos los relatos evangélicos aparece como el *malo*. Para Jesús lo absoluto era la vida y si para salvar la vida había que violar la ley, entonces lo ético era violar la ley. Si para dar hospitalidad a un migrante hay que pasar por encima de muchas leyes, costumbres y tradiciones, lo éticamente obligatorio para un discípulo de Jesús, es violar las leyes. *El sábado era para el ser humano y no el ser humano para el sábado. Por eso la persona humana puede disponer sobre la ley del Sábado* (Mc 2,27). Por eso tanto el migrante y como el que le da hospitalidad pueden *disponer de la leyes en función de sus vidas*.

Hay casos considerados especialmente *escandalosos* para los fariseos, cuando por ejemplo una *mujer pública* mojaba con sus lágrimas los pies de Jesús, y con los cabellos de su cabeza los secaba; besaba sus pies y los ungía con perfumes. El *escándalo* crece cuando Jesús perdona a la mujer todos sus pecados porque ha amado mucho. Luego le dice: *Tu fe te ha salvado. Vete en Paz* (Lc 7,37-50).

Tenemos también la narración de la mujer siro-fenicia, que tenía una hija poseída por un espíritu inmundo. Esta mujer era *impura* por muchos motivos: por ser mujer, extranjera y por tener una hija poseída por un espíritu inmundo. Ella suplica a Jesús que sane a su hija, pero Jesús le responde como un Judío cualquier de estricta observancia: *Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo*

a los perros. Pero ella respondió: *Sí, Señor, pero también los perritos comen bajo la mesa las migajas que botan los niños.* Ahora ya no es Jesús el que rompe los esquemas de pureza legal, sino esta mujer, tres veces impura, que *convierte* a Jesús, para que no reduzca su misión dentro de los esquemas puramente judíos (Mc 7, 24-30). Con esta actitud Jesús crea un nuevo camino ético, que nos abre a todos los extranjeros considerados *impuros* por nuestra sociedad actual.

El Evangelio de Mateo que acentúa el carácter judío de Jesús, en la genealogía ya incluye 4 mujeres extranjeras: Tamara, Rajab, Rut y la mujer de Urías: Betsabé. Jesús, María y José deben huir a Egipto por causa de Herodes. Cuando regresan a Judea, tiene que huir otra vez, por causa de del rey Arquelao, hijo de Herodes y se va a Galilea. Cuando toman preso a Juan Bautista, otra vez tiene que huir a Galilea. Jesús es un itinerante permanente y envía sus discípulos sin dinero, sin pan y con una sola túnica. Esto los obliga a sobrevivir de la hospitalidad de las comunidades. La Evangelización fue siempre itinerante y migrante.

En todas estas rupturas y *escándalos* Jesús anuncia su proyecto del Reino de Dios. Jesús nunca define el Reino de Dios, sino que sólo lo practica y los evangelios lo narran. En este proyecto, Jesús rompe todas las barreras jurídicas y religiosas de Israel, y hace así posible que el Movimiento de Jesús se abra a todos los pueblos, religiones y culturas. Esta apertura y acogida del *otro*, del diferente y del excluido, es la raíz de la apertura del cristianismo a los migrantes. La práctica de la hospitalidad transforma al extraño en amigo, hermano, cercano. No es sólo una virtud, sino una práctica de fe que nos trasciende a nosotros mismos y nos hace capaces de encontrar a Jesús ahí donde hay un migrante (*era migrante y me acogieron* Mt 24,35).

4. EL MIGRANTE EN LAS COMUNIDADES PAULINAS

En las carta de Pablo de Tarso existió una tensión permanente entre la *cohesión interna* de las comunidades cristianas y su *apertura universal* que las capacitaba para acoger al *otro*: al que tenía otra nacionalidad, otra religión, otra cultural. Esta apertura transformó al cristianismo en religión migrante capaz de acoger a todo migrante.

Pablo debe luchar por la *cohesión interna de la comunidad*, donde hay una gran diversidad de clases sociales, de género, estatus, condiciones e ideologías en pugna: *Miren quienes han sido llamados. No hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios, y ha escogido*

Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes, lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios. Lo que no es para reducir a la nada lo que es (1Cor 1,26-28).

Pablo no admite que las contradicciones dominantes del mundo romano, se proyecten en la comunidad, en la cual: *ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús (Gal 3,27-38).*

Pablo debe superar barreras internas y proteger a la comunidad de las desviaciones y otras perversidades del mundo greco-romano, pero también Pablo debe acentuar *el universalismo de la comunidad*, que haga posible la evangelización de todos los pueblos y culturas. La ruptura interna de la comunidad entorpecía la relación de la comunidad con el mundo. Un signo de esta universalidad de las comunidades paulinas era la integración del extraño y del migrante en la comunidad. En la comunidad todos eran hermanos, tanto en un sentido espiritual como social. Los que eran migrantes y extraños en la sociedad, no sufrían esta misma condición en la comunidad.

Un ejemplo concreto lo tenemos en la carta de Pablo a Filemón. La trama era la siguiente: un esclavo de Filemón, Onésimo, se había escapado de la casa de Filemón y buscado asilo en casa de Pablo. Pablo, como lo exige la ley romana, envía de vuelta al esclavo Onésimo a casa de Filemón y le propone esta alternativa: Filemón puede recibir a Onésimo como esclavo o recibirlo como hermano libre. Si Filemón recibe a Onésimo como esclavo, Filemón deja de ser cristiano. Si recibía a Onésimo como hermano libre, entonces Filemón era reconocido como cristiano. Pablo define claramente la identidad de la comunidad cristiana, pues en ella no puede haber diferencia entre libre o esclavo, todos son uno en Cristo. Desde el punto de vista cristiano todo está claro, pero desde el punto de la ley romana hay un crimen grave: tanto la fuga de un esclavo como su acogida en otra casa era un delito grave. Si Pablo recibe al esclavo fugitivo Onésimo como hermano, comete delito. Si lo envía donde su amo Filemón y este lo integra como hermano en la comunidad, también comete delito. Si la comunidad cristiana admite en su seno la ley romana de la esclavitud, entonces deja de ser cristiana. Si la comunidad suprime la diferencia entre amo y esclavo y considera a todos como hermanos, están en contradicción con la ley y pueden ser condenados a muerte. La comunidad tenía que elegir entre la ley de Cristo o la ley del Imperio romano. Recordemos que el régimen de esclavitud era la estructura básica que sustentaba todo el Imperio romano.

Lo mismo podemos decir de los migrantes. La comunidad cristiana o aceptaba a los migrantes como hermanos o la co-

munidad cristiana dejaba de ser cristiana. La hospitalidad no era solo una virtud, sino que en ella se jugaba la misma identidad cristiana de la comunidad. También debemos recordar que el Imperio romano rechazaba cruelmente a los migrantes a quienes llamaba *bárbaros*. Especialmente a los migrantes que venían de oriente que amenazaban seriamente la estabilidad del Imperio. El cristianismo se difundió dentro de esta ola migratoria. Cuando el migrante era cristiano se integraba fácilmente a la comunidad. Pero la Iglesia también buscaba recibir en su seno a todos los migrantes que no eran cristianos. Estos encontraban en la Iglesia su casa propia. La Iglesia era un casa sin fronteras, sin límites y sin discriminaciones. En este sentido Pablo enfrentó la política antimigratoria del Imperio Romano y también superó el sectarismo judío, que excluía a todos los que no eran judíos como impuros y despreciables. Pablo no sólo superó esta discriminación religiosa, sino que creó una nueva identidad religiosa plenamente universal. Fue esta la que permitió la difusión del cristianismo a todos los pueblos.

5. LA IGLESIA: UNA CASA PARA LOS QUE NO TIENEN CASA: TESTIMONIO DE LA PRIMERA CARTA DE PEDRO

La carta de Pedro se dirige explícitamente a los *extranjeros de la diáspora*. Se trata de migrantes que vivían en las regiones orientales del Imperio. Trabajaban como esclavos, pequeños comerciantes, artesanos, etc. En el Imperio la mayoría migrante era gente sin tierra o perseguidos. La ley no protegía al migrante (*paroikos*). Quedaban abandonados a su propia suerte. Muchos migraban hacia Roma, donde buscaban mejor vida. En Roma vivían en las *insulae*: barrios muy pobres. El Imperio Romano era una sociedad en cuyo seno había un movimiento de peregrinación masiva y permanente.

El autor de la carta es un presbítero romano, de la primera mitad del siglo segundo, que bajo el nombre de Pedro escribe a los migrantes que llegan a la ciudad de Roma. Para el autor Roma es una verdadera Babilonia, una ciudad sumergida en la violencia y la lujuria. En este ambiente sobrevivían los cristianos migrantes. El autor de la carta les recomienda tres actitudes: sobriedad, autodominio y paciencia. Cuando la carta se escribe no era propiamente un tiempo de persecución, sino más bien un tiempo de opresión, extrema pobreza y confrontación con el estilo de vida de los ciudadanos romanos. Los cristianos no podían cuestionar directamente las estructuras romanas, pero sí podían resistir y vivir una ética diferente. Estaban en el mundo, sin ser del mundo (Jn 17).

¹ Cf. J. H. ELLIOT, *A Home for the Homeless: A Sociological Exegesis of 1 Peter, Its Situation and Strategy*. Philadelphia, Fortress Press, 1981.

Los migrantes eran fundamentalmente los sin casa. La Iglesia de Roma era para ellos una *parroquia*, que significa literalmente *la casa de los migrantes* (paroikoi). La Iglesia era la *casa de los sin casa*.¹

En Roma habían cinco clases privilegiadas: el gobernante, la clase dirigente, arrendatarios, mercaderes y sacerdotes. Todos estos vivían en un lujo desenfrenado. Luego venía las cuatro clases dependientes: campesinos (la inmensa mayoría), artesanos, degradados (cargadores, mineros, prostitutas) y los excluidos (mendigos, forajidos). No existía una *clase media*. En Roma un millón vivía abandonado, no eran *pueblo*, no eran ciudadanos. En la llamada *democracia* una minoría tenía ciudadanía. En Atenas, por ejemplo, había 5.000 ciudadanos servidos por 200.000 esclavos. Roma vivía entre el lujo de las minorías y la miseria de las mayorías.

Los cristianos, en su mayoría migrantes no tenían ciudadanía, no eran pueblo, vivían excluidos y sumergidos en la pobreza y la violencia, pero la comunidad (*paroikía*) era su casa, donde eran respetados e incluidos. Los cristianos esclavos no tenían otra alternativa que someterse o huir. El autor de la carta, les aconseja someterse. Lo sumisión les permitía sobrevivir en la sociedad civil de los excluidos. El autor no pretende legitimar la esclavitud, sino crear una manera de vivir posible dentro de una sociedad esclavista. Al interior de la comunidad eso si no había ni amos ni esclavos, todos eran uno en Cristo.

Veamos ahora brevemente algunos pensamientos que pueden orientarnos hacia la realidad actual de lo que hemos ya vivido y analizado en la Biblia.

6. LA BIBLIA Y EL LIBRO DE LA VIDA

Quisiera comenzar citando a nuestro profeta latino-americano, Mons. Romero: *...tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios* (27.8.78).

Dios escribió dos libros: *el libro de la Biblia y el libro de Vida*. Hoy estamos sumergidos en un mundo globalizado, donde vivimos la corriente histórica de la migración masiva de nuestros pueblos. Este es para nosotros hoy el Libro de la vida, que como discípulos de Jesús debemos discernir e iluminar con el Libro de la Biblia. Otros harán un discernimiento con otros libros: el Corán, la Tora judía, el Pop Vuh y otros.

Hay un texto de San Agustín que nos puede ayudar mucho y servirnos de guía: *La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos*

la mirada de la fe y de la contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios.

En el Libro de la Biblia nos hemos encontrado con el Dios que acompaña la historia de la migración, desde Abrahán hasta el Movimiento de Jesús. Hoy debemos recorrer y discernir este mismo camino en la migración actual de nuestros pueblos. Para esto la Biblia nos devuelve una mirada de fe y contemplación. La Biblia nos ayuda a transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios. La lectura orante de Biblia nos permite tener un *corazón bien lleno de Evangelio y de Dios*. La Biblia, segundo libro de Dios, nos revela la Palabra de Dios, pero también nos revela donde y como Dios se revela en nuestra situación histórica actual. La Biblia, como segundo libro de Dios, está al servicio del primer libro de Dios que es el Libro de la Vida. La Biblia nos permite discernir y descubrir la presencia de Dios en la historia de la migración de nuestros pueblos. Otros quizás utilicen otros libros sagrados: la Torah judía, el Corán, el Pop Vuh o la leyenda del Tepeyac. Todo cuanto ha sido escrito lo ha sido para ayudarnos a encontrar al Dios de la vida en el corazón de la historia.

La Teología de la Liberación ha insistido desde sus orígenes, que primero es la *práctica* de liberación y segundo la *teoría*. No se trata de elaborar una teoría de la migración y después ver cuáles serían sus dimensiones pastorales. La Pastoral de la migración es lo primero, luego viene la Teología de la Migración. Primero es la práctica de liberación de los migrantes, primero es la búsqueda de Dios en esa práctica y después podemos elaborar un teoría de la migración. Es lo mismo que decíamos más arriba que primero es el Libro de la Vida y luego el libro de la Biblia. La teoría es necesaria, pero debe nacer de una práctica de liberación. Igualmente el libro de la Biblia es Palabra de Dios, pero la Biblia *se hace Palabra de Dios* cuando ilumina nuestra migración en el Libro de la Vida.

7. LA ÉTICA DE LA VIDA CONTRA LAS FUERZAS DE LA MUERTE

Cuando hablamos de ética, hablamos de *valores*. En la tradición bíblica y cristiana la vida, humana y cósmica, ha sido siempre considerada como un *valor absoluto*. *La gloria de Dios es el ser humano vivo* (San Irineo).

Solo Dios y la vida son absolutos. En la ética más tradicional nos preguntamos *que es lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello*. La respuesta es *la vida humana*. Lo bueno es lo que está

al servicio de la vida. La vida humana no es algo abstracto, sino algo muy concreto: vida es tierra, trabajo, familia, salud, educación, participación, placer y gozo. La vida como absoluto, tan absoluta como Dios, es todo esto. La vida tiene también un sentido social: vida es *una sociedad donde quedan todos y todas en armonía con la naturaleza*. Los que hoy luchamos por la vida creemos también que “otro mundo es posible”, donde todos y todas tendrán vida y vida en abundancia, y que es posible también construir el sujeto humano que lo hará posible. La vida humana plena es algo concreto y social, pero también es *utopía*. La utopía no tiene lugar en nuestra historia, pero orienta desde ya nuestra historia, nos indica hacia donde tenemos que ir. Además la utopía nos permite darle sentido a todas las pequeñas cosas que vamos haciendo. Todo esto está implícito en una ética de la vida.

En el sistema de mercado global y de inspiración neo-liberal, hay sin embargo otra *ética*. Lo bueno es lo que produce ganancia en el mercado. Lo absoluto es el mercado, el dinero y la ganancia. Una tecnología es *buen*a, si se vende bien en el mercado. En una ética de la vida, un avance tecnológico es bueno si está al servicio de la vida humana. Una nueva medicina es buena, no por su competitividad en el mercado, sino por su calidad al servicio de la vida humana. Si el sistema de mercado quisiera dar vida a todos y respetar la naturaleza, sus productos sería mas caros y no serían competitivos en el mercado. Esto significa que la actual economía de mercado sólo puede funcionar dejando de lado una ética de la vida. Esta ética llevaría al fracaso de la economía (*perdimos la guerra de Vietnam, por respetar demasiado los Derechos Humanos*).

Otra dimensión de la ética es la *relación entre la vida como absoluto y la ley*. La ley es éticamente buena si está al servicio de la vida. La ley es relativa, la vida humana absoluta. En el sistema económico actual hay dos leyes sagradas: la ley de la propiedad privada y la ley de los contratos. Son estas leyes las que aseguran el desarrollo y la economía. Hay vida únicamente cuando se respetan estas dos leyes que son intocables. En la ética cristiana, por el contrario, la vida es un absoluto, y si por salvar la vida se hace necesario violar la ley, lo éticamente bueno es violar la ley. Un ejemplo: los Estados de los países ricos exigen el pago de la deuda externa a los países pobres, aunque este pago signifique la muerte de millones de seres humanos y la destrucción de la naturaleza. Esta muerte es inevitable por el carácter sagrado de la ley de los contratos económicos. En la ética de la vida lo ético es salvar la vida de los pueblos y salvar la naturaleza, aunque esto exija violar la ley de los contratos. Lo mismo sucede con la ley de la propiedad privada, considerada una ley sagrada.

Todo se puede violar, menos esta ley, aunque su cumplimiento signifique sacrificar millones de seres humano. Un político costarricense decía hace poco que era más fácil cambiar los 10 mandamientos que cambiar el TLC.² Los 10 mandamientos fueron dados para salvar la vida de los pobres, y el TLC es la ley que protege la economía de mercado, al servicio de las minorías. Aquí tenemos una clara inversión ética, donde el político mencionado se creía superior a Moisés.

² Tratado de libre comercio.

En la tradición bíblica que vimos al comienzo, la migración es posible y está protegida, cuando la vida del migrante, y su derecho a la hospitalidad y a la tierra, es un valor absoluto. Le ley también es absoluta porque es la ley de Dios que salva al migrante, a la viuda y al huérfano. En el Evangelio de Jesús es evidente que el Reino de Dios significa vida para todos, especialmente para los pobres. Jesús no duda un instante en violar la ley para salvar la vida humana destruida o amenazada. También Pablo de Tarso opone radicalmente la ética del Espíritu y de la Vida contra la ley del Pecado y de la muerte.

EN SÍNTESIS Y PARA TERMINAR.

Todo nuestro compromiso con la vida del migrante, y con la vida humana en general cuando está amenazada de muerte, está fundada e inspirada en una ética de la vida. Además esta ética de la vida cuestiona radicalmente a la sociedad actual, sobre todo a las leyes de muerte del sistema de mercado global y neo-liberal. La dimensión ética es la fuerza que anima todo nuestro trabajo liberador por la vida, especialmente por la vida del migrante y del desplazado.